

DOMINGO XX TIEMPO ORDINARIO – 2014.

CICLO “A”

LA UNIVERSALIDAD DE LA SALVACIÓN

1.- LAS LECTURAS

* **Profeta Isaías 56, 1. 6-7.** La salvación no es propiedad exclusiva del pueblo de Israel, sino de todos los pueblos de la tierra. Los extranjeros son llamados a la salvación. La casa de Dios será la casa de todos los pueblos de la tierra.

* **Salmo Responsorial 66.** Con el salmista clamamos: ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos; que todos los pueblos te alaben y bendigan tu Santo Nombre!.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 11,13-15. 29-32.** San Pablo anuncia que todos los hombres están llamados a la salvación, y afirma que los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Renacen de este modo la alegría y la esperanza en nuestros corazones.

* **Evangelio según San Mateo 15,21-28.** ¡Mujer, qué grande es tu fe!. Una mujer cananea ora humildemente y pide con confianza a Jesús la curación de su hija. Jesús acoge su oración y cura a la hija de esta mujer.

2.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

2.1.- Dios nos ama a todos

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10).

San Agustín nos dijo: “soy amado (por Dios), luego existo”. La creación es fruto del amor gratuito de Dios. La redención es fruto del amor de Dios.

Nunca agradeceremos de forma suficiente a Dios el amor que nos tiene. Un amor que nada presupone en las personas y en las cosas que no haya sido creado por él (Sto. Tomás de Aquino). Un amor que se muestra en darnos a su Hijo como Redentor y Salvador nuestro. Dejémonos amar por Dios pues este amor nos crea y nos recrea, nos redime y nos salva, nos congrega y nos hace felices, nos acoge y nos perdona.

2.2.-Dios quiere que todos los hombres se salven

¡Un anuncio admirable!

“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (ITim.2,4). “Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”. ¡Gracias, Dios mío!

¡Una excelente noticia!

Este es el anuncio que hace San Pablo y que debe llenar a la humanidad entera de alegría y de esperanza. Este designio salvífico de Dios es el que da sentido a la historia humana porque ya no camina hacia un precipicio de ruina, de desolación y de aniquilamiento.

El designio salvador de Dios se realiza a lo largo de la historia de la humanidad: desde el Antiguo al Nuevo Testamento, desde la venida de Jesucristo hasta su retorno glorioso al final de los tiempos.

¡Id a anunciar el evangelio a todas las gentes!

La dimensión universal de la salvación es el fundamento de la misión de la Iglesia.

Unos puntos para nuestra oración:

- * Dios nos llama a todos a entrar y formar parte de su Pueblo
- * Dios quiere que todos pasemos de la infidelidad a la fidelidad, de la desobediencia a la obediencia, del pecado a la gracia.
- * Dios no se ha olvidado de los hombres, ni de ti. “Aunque una madre se olvidare del fruto de sus entrañas, yo no me olvidaré de ti”.
- * Dios no nos deja tirados en la cuneta de la vida ni en los caminos del mundo. Dios es compasivo y misericordioso.
- * Dios ha abierto su casa y su reino a toda la humanidad y nos invita a entrar en él. Así lo dijo el Señor: “Vendrán de oriente y de occidente y se sentarán alrededor de la mesa del Reino de Dios y de la salvación”. No nos quedemos fuera por indiferencia ni por cerrar los oídos del alma al Señor.

Unas preguntas para nuestra reflexión

- ¿Cómo realizamos este designio salvador de Dios?
- ¿Cómo mantenemos la apertura universalista de la Iglesia, de nuestras parroquias, de nuestras comunidades cristianas?
- ¿Cómo buscamos nuevos caminos para salir a las periferias, para buscar nuevos métodos e instrumentos evangelizadores?
- ¿Buscamos nuevas presencias en la sociedad para anunciar el Evangelio?
- ¿Suscitamos “evangelizadores con espíritu” (EG 259)?

2.3.- Dios ha enviado a su Hijo para salvarnos a todos

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por Él” (Jn.3,16-17).

Ciertamente en Cristo está salvación y la gracia para todos y para cada uno. Por eso la Iglesia nos invita a dirigir nuestra mirada creyente y amorosa a Cristo crucificado: “¡Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo!”.

El Padre ha enviado a su Hijo Jesucristo para que todos creamos en Él, para que nos salvemos por medio de Él y para que tengamos en Él vida y vida en abundancia.

San Pedro proclamó: “Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hech. 4,12). Este nombre es el Nombre de Jesucristo. Por eso volvamos el corazón a Jesucristo y no nos apartemos ni nos separemos de Él. Él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn.14,6). La Cruz de Jesucristo que resucitó al tercer día es el signo de la salvación de la humanidad.

“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm.8,5).

Nos quedamos sobrecogidos al descubrir que Cristo, el “Dios-con nosotros”, nos amó hasta el extremo de dar su vida por todos.

El propio San Pablo nos comunica su misma experiencia al decir: “la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,20).

2.4.- Acojamos a Jesucristo

En Cristo está nuestra salvación y redención. San Pablo enseña que “todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, a quien exhibió como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia...” (Rm.3,23-25).

Escuchemos y recibamos con gozo y alegría este mensaje que nos ha transmitido San Pablo.

No cerremos nuestros oídos a la invitación y llamada que nos hace el Señor de creer en él y de seguirlo.

No nos quedemos fuera del Pueblo de Dios, ni en los márgenes de la historia de la salvación, como mudos espectadores.

No nos dejemos llevar por la autosuficiencia ni por el orgullo, que es lo opuesto a la obediencia de la fe: “pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley” (Rm.3,28).

2.5.- La oración creyente y confiada del pobre

Pongamos nuestros ojos en la mujer cananea y pagana que se acerca a Jesús y le pide con confianza que cure a su hija. Aprendamos de ella a orar.

* Expresemos al Señor con sencillez nuestras necesidades, pues para orar es suficiente expresar y decir al Señor con confianza lo que llevamos dentro del corazón y sabemos de memoria. El Señor nos escucha.

* Perseveremos en la oración aunque tengamos que pasar por momentos difíciles: “Pedid y recibiréis” (Lc.11,9-10). Contemplemos a Jesús que en el huerto clama al Padre: “Abba, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”(Mc.14,36).

* Esperemos siempre a pesar de todo...No perdamos la paz ni nos desalentemos La oración se hace fuerte en virtud de la esperanza que la anima y la sostiene. Como Jesús digamos hoy y siempre: “¡Padre!, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc.23,46).

* Nuestra oración es oración de adoración a Dios, de acción de gracias a Dios, de intercesión por todos, de petición en nuestras necesidades...

* Pedimos al Señor por los grandes problemas de la humanidad:

- la paz para tantos pueblos que viven en guerras, violencias en estos días...
- la atención a los enfermos, de manera especial a los gravemente enfermos
- la ayuda a los empobrecidos, a los excluidos, a los rechazados
- la liberación integral de los oprimidos, excluidos...

El Papa Francisco nos dice:

* “El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad” (EG 177).

* “A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque “la paz se funda no solo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos”.

* ”Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (EG 199).

La oración es don de Dios

¡Señor! Enséñanos a rezar porque no sabemos rezar.

Pidamos al Señor que nos dé el Espíritu Santo que nos enseñe a orar: “El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios” (Rm.8,26-27). “La prueba de que sois hijos de Dios es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre!” (Gál.4,6).

2.6.- La misión evangelizadora de la Iglesia es universal

La Iglesia ha recibido de Cristo, su Fundador, la misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos de la tierra: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...” (Mt.28,19).

Nuestro tiempo es el tiempo de la nueva evangelización.

La Iglesia no debe encerrarse en sí misma sino que ha de abrir sus puertas para acoger a todo el que llega y llama y ha de salir a los caminos del mundo, a las periferias humanas donde están los pobres, los enfermos, los alejados...para anunciarles a Jesucristo...

Nuestras parroquias han de afrontar con la ayuda de la gracia divina y la colaboración de todos este tiempo potenciando la nueva evangelización de los alejados, la invitación a los no creyentes a la fe y la llamada a los indiferentes para que acojan a Jesucristo...

2.7.- Todos somos discípulos misioneros.

¿A qué esperamos nosotros? No nos mostremos indiferentes ante la llamada a evangelizar...Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, “enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” (Hech.9,20).

Unas palabras del Papa Francisco sobre el deber que tiene todo bautizado de evangelizar

* “En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt.28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador (...) La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los

bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo (...) Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús” (EG n.120).

* “La misión (evangelizadora) en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

Tengamos presente que el proceso de la evangelización no se completa hasta que el evangelizado se convierte en apóstol, en enviado a anunciar a Jesucristo.

La experiencia del encuentro con Jesucristo no es para ser guardada para uno mismo, sino para ser comunicada a los demás.

El gozo de haber encontrado a Jesús se comparte en comunidad.

Por todo ello, creo que sería bueno crear y abrir en la Iglesia, en las Parroquias... espacios de diálogo, de escucha, de encuentro, de acompañamiento y de apoyo para las personas que están en situación de búsqueda y para aquellos que un día fueron creyentes y practicantes pero ahora se han alejado de la fe, de la Iglesia.

Revisemos nuestra actitud de acogida, de disponibilidad, de respeto, así como de capacidad de acompañamiento y de apertura al diálogo.

¿Están siendo hoy nuestras parroquias lugares donde se recibe, se comparte y se comunica la fe?

2.8.- ¿Cómo debemos evangelizar?

Enseñanzas del Concilio Vaticano II

“Mas como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación” (LG 8).

“La misión de la Iglesia se realiza mediante aquella actividad, con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad el Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a los hombres o a las gentes para conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo por el

ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo (...)

La Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo llevó, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección” (AG 5).

Unas preguntas para la reflexión

¿Qué estamos haciendo del Evangelio que hemos recibido para comunicarlo a los demás?

¿Qué estamos haciendo de la luz que hemos recibido del Señor para iluminar al mundo y al hombre?

¿Qué estamos haciendo de la sal que hemos recibido para salar y transformar el mundo?

¿Qué estamos haciendo de la levadura que hemos recibido para renovar las cosas?

¿Nos avergonzamos de Jesucristo y de su Evangelio ante los hombres?

¿Los padres se preocupan y se ocupan en la educación cristiana de sus hijos?

¿Participas en las catequesis de la parroquia?

¿Ayudamos a los alejados a volver a la fe, a la Iglesia, a los sacramentos, a la vida cristiana...?

¿Cómo estamos abriendo las puertas de la Iglesia, de la parroquia... a los que llaman a ellas?

“Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia” (EG 203).

Examinémonos a la luz de estas palabras del Santo Padre Francisco.
No miremos para otra parte ante estas enseñanzas del Papa.
No nos mostremos indiferentes ante estas palabras.

2.9.- Acompañemos al Papa Francisco en su viaje pastoral a Corea (14 al 18 de agosto, 2014)

Los motivos de este viaje son:

- la participación en la sexta jornada de la juventud asiática en Daejón: viernes día 15 a las 16,30h; y el día 17 por la tarde.
- la voluntad de reunirse con una Iglesia muy dinámica (crece en una media de cien mil bautizados cada año)
- implorar la paz para la península coreana, que vive en perenne conflicto.

El sábado, día 16, por la mañana, presidirá la celebración para la beatificación de Paul Ji-Chung y sus 123 compañeros mártires asesinados en el s. XVIII por haber renunciado al confucionismo y haber abrazado el cristianismo. Por la tarde, el Papa irá a Kkottongnae, donde visitará un centro de discapacitados, se reunirá con las Comunidades religiosas de Corea y dirigentes laicos.

El domingo 17, por la mañana, en Haemi se encontrará con los obispos de Asia en el santuario de la ciudad

El lunes, día 18, por la mañana, se reunirá con los líderes religiosos y, en la catedral de Myeongdong de Seúl, celebrará la misa por la paz y la reconciliación, acto conclusivo de su visita pastoral a Corea del Sur.

Nos unimos a las intenciones y oraciones del Santo Padre Francisco y pedimos que el Espíritu Santo lo acompañe, lo ilumine y lo guíe ahora y siempre.

Pedimos a la Stma. Virgen María que proteja y acompañe a nuestro Papa Francisco en su visita pastoral a Corea del Sur.

3.-PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

La eucaristía, es punto de llegada y, al mismo tiempo, abre nuevos horizontes de comunión y misión. Se inscribe en el proceso de conversión.

En la Eucaristía se hace presente de forma real y misteriosa el sacrificio de Jesucristo en la Cruz. Cristo “se ofrece por la multitud en remisión de los pecados”. Cristo da su vida por todos los hombres.

Al participar en la Eucaristía, debemos asumir el compromiso de dar nuestra vida por los demás y de ser testigos auténticos y fieles de la misericordia del Señor que nos amó hasta el extremo de dar su vida por todos

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres, 11 de agosto de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz